

JOSÉ ALBERTO DE LA FUENTE

Voces de alguna parte

Editorial Rueda de Agua

2019

©José Alberto de la Fuente A, 2018
Correo del autor: josepe.delafuente@gmail.com
ISBN: 978-956-8133-01-6
Inscripción N° A-295816
Diseño de portada:
Derechos exclusivos reservados para todos los países.

Editorial Rueda de Agua
Dirección: Camino Peñalolén 601-E
Comuna de Peñalolén.
Santiago de Chile.
Fono: +56 972065468.

Foto portada del autor: viejo y simbólico candado que abre y cierra la puerta del galpón y del establo de madera de Adriel Marín, quien ha fundado una familia en la geografía inclinada y lluviosa del sur de Chile, entre la cordillera boscosa y el Estuario del seno del Reloncaví, Canutillar, Pocolihuén Alto.

*A mi nieta
Laura de la Fuente Mardini
y a las demás mujeres
de su generación*

UNA FLOR Y UN SUSPIRO

Aún es posible
la poesía,
incluso el amor y la amistad
la alegría y la convivencia,
hasta saber que la conciencia
está hecha de palabras.

Pienso y escribo
en territorio chileno,
me siento invadido
como aplastado de oídos
por los signos de los tiempos,
anuncios extraños
que me quitan el sueño.

En mi presente
percibo el futuro
en vuelo de interrogantes,
no sé qué preguntas
son las que hago,
puede ser un rumbo incierto
o una calandria que viene
a pensar en la muerte.

El destino de la humanidad
se juega en Chile su última carta.
Donde cayeron las bombas
habrá que sembrar poesía,
si no lo hacemos pronto
el mundo perecerá...

Somos tan importantes
como una flor y un suspiro.

ESCUCHAR EL SILENCIO

Quiero que mi silencio
ruede por el suelo, nos sacuda,
nos pise los talones y la frente,
quiero que lo sintamos
en los pasos de ausencia
de mi historia ensangrentada.

Saber qué fue de las gaviotas
y por qué caían al abismo
las voces que no pudimos pensar.

Sus proyectos, sus esculturas vegetales
no eran espejismos; eran alamedas
con ideas anchas, profundas y filudas
porque allí donde había alegría
se compartía el pan candeal
y se marchaba por un cambio de vida.

Juntos fuimos caminando
por el horizonte del comienzo
y por tu destino; sí, por tu destino,
hasta que sentimos el impulso
de seguir navegando hacia el Sur.

El silencio
de todas las parvadas de pájaros
volando hacia el fin del infinito,
subiendo por la escalera de la luz
hasta la región sagrada de los astros.

Silencio
de las aguas que han dejado de caer.
Silencio que escucho
en la remota presencia de los ídolos.
Silencio de consejos de abuelo
que enseñan para que la vida sea buena.

Silencio, el silencio más áspero
es cuando se calla por vergüenza ajena
en el límite de la paciencia y la verdad.
Silencio de amor y ventisquero
cuando la nieve nos cubre con su manto.

Me quedo con el silencio
de la corteza de los árboles,
con el silencio abandonado en el desierto,
con el silencio de los escombros
y de los vestigios que hablan en ruinas
sin la ayuda de arqueólogos,
sin la mano que destapa los secretos,
sin los huesos abandonados de la muerte
allí donde la vida nos hizo esperanzados.

Silencio de los aludes y del tiempo
¿Por qué me tratas de esta manera?
Yo te nombro y no me hablas,
te hago señas y no hay respuesta,
déjame ahora estar feliz y cariñoso
como un cisne de cuello negro
en el humedal de la biología humana.

SENTIDO COMÚN

Practicar el buen decir
y el buen obrar

No sospechar
de los indocumentados

No perder el decoro
y alabar la altivez
de quienes no se humillan
ante el poder del dinero

Empeñar la palabra
no desconfiar de los rostros
no evadir la mirada

Acoger con bondad
a los hermanos haitianos

Este poema declara
cultivar la ética
y restituir el sentido común

Entre más dignos somos
más liberados crecemos

Sin estas condiciones
no vale la pena escribir

Poética del futuro:
desnudar al camaleón,
recuperar el lenguaje.

VOCES DE VIENTO Y PIEDRAS

Merodean, auscultan, tropiezan,
se levantan, caen y revolotean
por los túneles de las conciencias.

Las voces del viento
son como pétalos dispersos
en la fugacidad de la belleza.
También historia y desmemoria
en estado nupcial de madrugada.
A veces leyenda y recado
en monumentos de espuma
que interrogan con fuego.

Las palabras de piedras
son como territorios indómitos
que impiden explicar los recados
que nos envía la experiencia.

Ser o no ser a la vez,
anulados y sin alternativa
en un mundo de impresionados
que no saben qué hacer

Aire, gravedad y resistencia.
De las voces de viento y piedras
solo ruidos y algún lamento.

VOCES DE CONTEMPLACIÓN

La realidad
la realidad de los símbolos
el infinito de las partículas invisibles
la sustancia de los sueños
la razón de la razón sobre si misma
la realidad de la fantasía
la oralidad y la escritura.

Primero fue el pensar en la pregunta
y de inmediato conciencia y lenguaje.

Es probable que mañana sea otro día
y nos convenza el gusano en su vuelo
para terminar con las ideas muertas
y las preguntas que nos justifican.

La causa, el efecto, la casualidad.
Todo es simultáneo, un juego mental
para reflexionar ocupando el cerebro
como máquina de intuiciones perdidas.

Tendidos de espaldas en el desierto
contemplamos la noche constelada
recogemos mensajes de estrellas muertas
que enceguecen con su infinito oscuro.

Quién nos hace preguntas espaciales
quién nos convoca a vencer la distancia
la velocidad, el vértigo, la energía erótica
de ese imaginario que nos abraza

VOCES DE HIELO Y AGUA

Hielo y agua cristalina
desde Temuco a la Antártica.

Temporalidad y transparencia,
zona cargada de presagios,
susurro de la belleza.

El viento frío hace que el agua
nos anuncie lo que va a ocurrir
para auxiliar la vida que agoniza.

Las voces congeladas
refugiadas en los helechos
no saben qué hacer con las raíces.

No quiero más voces de hielo
y menos de aguas estancadas.

Tarea para el milenio:
recuperar la conciencia
de lo que fuimos y seremos
sobre el planeta que habitamos.

Lo que nos queda a favor
aún no agota su paciencia.

DEBATIR LA HISTORIA

Deambular de un lado a otro,
de un no-lugar a un sí-lugar,
de un mientras tanto
para refugiarse en otro
y quedar finalmente en ninguno.

Saber ubicarse, parapetarse,
elegir el ángulo para ser escuchado
y no morir en el mientras tanto.

El mundo también lo integran
en las muchedumbres silenciadas
que han soñado con huir de la miseria.

Si cada hombre es el mundo
o si el mundo es la sociedad humana
¿Qué podemos hacer con esta inteligencia
que se ha declarado un artificio de la política?

No hay bien más escaso que saber pensar
para saldar las congojas del cerebro.

Qué pensaremos o intentaremos hacer
si volvemos a estar bajo los escombros?
si volvemos al basural de la ignominia?

Una felonía más y bastará para callar
por los siglos de todos los silencios.

El cuento se escribe cruzando el puente
de este lado hasta la otra orilla,
de ese no-lugar a un sí-lugar,
de un mientras nada
entre conocidos, ajenos y renegados.

El idioma de la burguesía, desde el golpe,
dejó de cultivar la dignidad de las palabras
y la ética social de la verdad

PALIMPSESTO

Vamos en camino
de
 la
 peor
 pesadilla
que
 el
 mundo
 jamás
ha
vivido:

La catastrófica
lucidez
de la tecnología
al servicio de las guerras submarinas y aéreas.

¿Qué seremos
después de esta pesadilla
procesada
 inmortal
 inmoral
sin matar a la muerte?

No
 tengo
 respuesta,
solo
 un
 suspiro

que se queja
al suspirar.
¿Por qué?
¿Para reconciliarse
dejando de reproducirse

sin
 poder
 bañarse
nunca más
en el mar?

El sexo
y tu energía genésica
congelada en la antártica
o convertida en higo seco.

La pompa y pasión
del romanticismo
ya perdida en tu mirada.

El absurdo
 ha triunfado
agazapado
 en un puñado
de rosas,

rojas
intensas por cierto
como tu sangre y la mía
derramada en el altar
de la pirámide del sol.

Atrapados en la altura
de los ídolos
solo nos quedará por tomar
una foto con el celular.

No tengo miedo
 porque
 no
 sé
 qué
es
el miedo.

Ya
 no
 tengo
 ganas
de seguir pensando
porque nunca llegaré a saber
qué es el hombre.

Estamos viviendo
el último minuto
del instante
 del segundo
 en estropajos
 de historia.

A Dios
nunca alcanzamos a verlo
y ya no habló ni se dejó ver;
y al Diablo
tampoco lo pudimos esquivar
con sus máquinas trituradoras

que en centímetros cuadrados
nos lanzan al mar para comida de peces.

La poesía está demás
molesta
sobra
es una piedra en el zapato
para la náusea capitalista
que nos altera la respiración.

¿En qué espejo
nos perdimos,
en cuáles esculturas de mármol,
en qué peste de automóviles,
en cuál película porno,
“en qué autopista del Sur”,
en cuál viaje interplanetario,
en qué sermón del domingo,
en cuál femicidio frustrado,
en qué escuela de cadetes,
en cuál incendio de bosque,
en qué recuerdo del futuro,
en cuál ciencia y maleficio?

—Yo sé responderme
—dice un niño,
te invito a jugar,
¡acompañame!
intentemos
volvamos
por ahí sigue el camino.

Al
otro
lado
del
Paraíso

confundimos
agonía
con ironía,
magia
con conciencia,
alma
con pelota de fútbol,

y el siglo XXI
en conflicto
entre campos y ciudades,
entre glaciares y ríos
por un turbio
vaso
de agua.

EN EL PAIS DE JAUJA

Mi país, desde que lo jodió la dictadura,
lo veo y lo siento como un camaleón podrido,
vigilado por culebras en laderas y ciudades
donde el barro y el polvo se confunden con la mierda.

Mi país es Chile por si alguien no lo sabe.

Cuando mi país se identificaba con la poesía
creí que sería para siempre un himno de justicia,
pero lo invadió la oscuridad del desencanto.

En mi niñez me levantaba temprano,
los pulmones se respiraban el aire de la mañana,
mis piernas se transformaban en alas del viento
y podía mojarme con el rocío de alfalfa.

Después crecí, de verdad, como todo niño
que nunca se olvidó de aquellos esteros y sauces
que le dejaban sentir su curiosidad en los ojos
al ver que las avenidas y puentes le pertenecían.

Viví despierto durante varios años,
por largas temporadas ignoré qué era la noche,
con mis compañeros soñaba la democracia
y de pronto nos sorprendíamos luchando
por el destino de las mujeres, los viejos y los niños.

Mi país, desde que nos jodió la dictadura,
a muchos intentó borrarlos del mapa
vigilado por culebras en campos de confinamiento
donde el barro y el polvo se confunden con la mierda.

Transcurrieron como en túneles de miedo
las más insólitas ensoñaciones, fantasmas en silen-
cio,
huidas, torturas, desapariciones, fusilamientos.
De pronto, al llegar a una esquina para ver a Rosa,
tenía que devolverme por temor a los persecutores:
en ese túnel de piedras de miedo y ángeles muertos
no había canasto para el pan ni para los besos.

Y así transcurrieron lustros, décadas, días aciagos,
maremotos y estropajos de lágrimas heridas.
Las nuevas generaciones y los nostálgicos del futuro
se alcoholizaban al ritmo de una música vesánica,
que utilizaban unos aparatos raros para comunicarse,
que se zurcían la lengua con alambres dorados,
que se tatuaban con unos signos de otros planetas.
Recuerdo que yo me sentía tan extraño y perdido
como ese perro que fue a enterrar a su amo
imaginando que iba a resucitar al volver a casa.

Recuerdo que al presidente del Senado
lo apodaban en portada “Enano maldito”,
y que a uno de sus amigos le gritaban
“Chancho con chaleco”, y a varios más
los apodaban “los Cara de raja” del Parlamento.

A mi país lo quería tanto como a mis hermanos;
de pronto la burbuja desapareció en el horizonte,
bastó un solo soplido del mal para que se cayera.
Hoy lo quisiera imaginar como otra aventura,
en la tradición perdida que vuelve a rezongar,
en la puerta que tenía un cordelito por fuera
para que cualquier pudiera tirar y entrar.

Se confiaba en el forastero, en los vecinos,
en los políticos, en los curas, en los pájaros,
clavamos el arado de la reforma Agraria
y reconquistamos el territorio minero.

Por haber nacido en el país de mi tiempo
lo he perdido todo y lo he ganado todo.
Estoy vivo en la utopía que alumbró mi ser.
La poesía que un día me hizo hombre nuevo
sigue en mi memoria, nunca va a envejecer.

Escribí parte de la historia y muchas cartas
sin haber corrido la desgracia de los desaparecidos.
Escribí el segundo volumen de historia de mi país
con las manos de la dignidad y la esperanza.

Espero que haya sido útil dedicar la vida
a enseñar al prójimo esquivando morisquetas.
Intenté cultivar y vivir la poesía,
a pintar las palabras con los colores del lirio,
a interesar a los jóvenes en las ciencias
y a poner la ética en el corazón de la política.

TODOS SE MUEREN DE HAMBRE

Todos se mueren de hambre,
menos los que no tienen qué comer

Los niños corren elevando el volantín
y los vilanos le devuelven la sonrisa al alhelí

El poeta los mira y los admira
por las musarañas lúdicas de sus gestos en el aire

¿A quién admiran los poetas, entonces;
a los niños o a las vacas que pastan en el jardín?

Todos se mueren de hambre,
menos los que no tienen qué comer

Los viejos se salvan de sus atropellos
y las mujeres los protegen con sus rezos

Hay que observar cómo funciona el mundo
aunque no sepamos como lo piensa el caracol

Es preferible sentirse triste que abandonado,
es preferible tirar la carreta que patear los bueyes

¡Por suerte a algunas les guiñan los hipopótamos
al escuchar aullar lobos en medio del Atlántico!

¿Qué ha conseguido enseñarnos la historia,
explicar la filosofía y discutir la sociología?

La literatura es sabia y vida como la miel,
solo que a veces es hiel necesaria para el alma

Quién asegura que este tiempo no es absurdo
si con Trump se impone la lógica del muro

Todos se mueren de hambre,
menos los que no tienen qué comer

Fíjese usted qué quedó de la Unión Soviética,
averigüe cuántos rusos quieren volver al socialismo

De la Revolución francesa mejor ni hablar,
solo recordarla en el desengaño de la historia

Revoluciones por doquier asustaron al capitalismo,
en Chile la Unidad Popular fue aplastada como barata.

La cubana fue el faro que orientó nuestras naves,
fue la revolución de la dignidad que no se transa

El pueblo, siempre el pueblo en su necesidad
confirmado en su irrefutable abrazo de igualdad

Y así hemos dado la vida cantando y luchando
por un mundo que sea de liberación y justicia

Todos se mueren de hambre,
menos los que no tienen qué comer

ME RESISTO A DIGERIR EL OLVIDO

Cojo un libro al azar y lo abro
estoy en una noche de insomnio
me cuesta sacarlo sin derramar otros
ha sido una noche cargada de augurios
me resisto a digerir el olvido.

En la solapa del libro escogido
aparece una fotografía en penumbras,
es la de un autor que murió hace poco
y siento que su obra aún late muy viva.

Con el peso del tiempo trastocado
el libro se me pega en las manos,
es una sensación pegajosa y huidiza
como “La persistencia de la memoria”
en los ojos de un recién nacido
o como otra lentitud desvanecida
que salta del calabozo al despeñadero.

Me veo muerto en la foto de ese autor,
enmudezco y la cabeza se me enfría.
Estiro el brazo para encender la luz,
pero el velador no se deja arrimar.
El alba está por alumbrar el despertar
y de pronto veo que ese dramaturgo
sale de la foto y me observa enmudecido.

Se apoya en el borde del silencio
y me susurra con una voz primordial.

Me asegura que a quienes escriben
nada los puede borrar de un suspiro,
Incluso ni Dios se atrevería
a utilizar la guadaña de la historia
para una faena criminal.

Pareciera que todos los sabores y afanes
se guarecen en las páginas de un libro
esperando que al abrirlas resuciten.
En lo que fue está la presencia de alguien.
Lo imperecedero del hombre: ruinas,
vestigios de un tiempo para ningún otro.

En la memoria sufre el que la tiene.
En los afanes del día no está la muerte,
el sol –decía Rojas– “es la única semilla”

Es mejor que las palabras se escriban,
no importa si en el viento o en las piedras,
sí, es preferible a no dejar huellas.

Poco a poco todo se va esfumando,
tan lento como el no darse cuenta,
con las manos amarradas a los gestos
y los caminos en dirección contraria.

Quiero morir en una casa de madera
caminando por los pasadizos de la lluvia,
pleno en tu sonrisa y en tus manos
sin los gestos de aquellas máscaras.

DAME DE COMER CON TUS OJOS

La irrealidad de la desesperanza
y la culpa por lo que compartimos
¡No, no más de este dulce que sala la boca!

Nada es más terrible que el amor-culposo,
que la mentira religiosa incubada en la sien
o que el miedo inveterado en los suspiros.

“Conspiración ontológica” a la orilla del mar,
rehacerse en la melodía del vuelo invisible,
abrazarse a las araucarias como tú lo has hecho
y darle de comer a mi alma con tus ojos.

Mírame como lo supiste hacer aquella vez
en que nada importaba a las huellas de la historia.
Si ya está todo consumado a la orilla del mar
dile que salgan del agua a escribir su futuro.

De ahora en adelante a vivir el amor-liberado,
ese que aprendimos en el lecho del mismo río.
La vida no puede seguir prisionera del instante,
menos invadirnos la nostalgia de la nada.

Porque somos el mundo en su realidad abierta
¡vamos!, te invito a purificarnos donde quieras.

ROSAS SALPICADAS DE ROCÍO

En los remotos tiempos de la sabiduría humana,
en que la inteligencia conversaba con las plantas,
lo que había en la despensa alcanzaba para todos.

De pronto comenzó la codicia a hacer su agosto,
la guadaña de la apropiación no dejó de robar:
así comenzó a desmoronarse el corazón.

Siglos tras siglos la avaricia a manos llenas,
adueñándose del agua y del trabajo ajeno,
girando en la rueda de la fortuna hacia la muerte.

En la fábrica del egoísmo se hace la pobreza.
La riqueza se multiplica en palacios de cristal.
El despojo ha sido en la tierra un pan quemado.

Quienes trabajan con sus manos no la pasan bien,
tampoco los que comen con el sudor ajeno.
Negras de vanidad las monedas que caen del cielo.

El rostro del mendigo es el alma del capitalismo.
La presencia menesterosa enmudece la ciudad.
Los mocos de los niños se mezclan con el llanto.

“La pobreza se queda siempre con las ganas”
-decía Walter Benjamin en una de sus frases
lúcida como las rosas salpicadas de rocío-.

IDENTIDAD

Saludo a Bartomeu Meliá.

Humanizar sin humanar
es contrario a la unidad
en la diversidad.

En la diversidad se cultiva
el respeto a la diferencia
y a la evolución del linaje.

Lo que un gesto entrega
es posibilidad de pertenencia
a un lugar y a la sangre.

Ni esclavo
ni siervo
ni vasallo
ni bárbaro.

¿Civilizado a la europea?
—Esta pregunta me provoca
náuseas de colonizado.

En el origen de los pueblos
la identidad se construye
en la escritura de la oralidad.

Desde ahí sentir y pensar
con voces Suramericanas.

LA MUCHACHA DE LA BICICLETA

Una joven en su bicicleta
circula por la ciudad sin decir adiós.

Sigue la dirección de calles y aceras,
salta en las esquinas como gacela;
se impulsa cual vilano, sube
y baja de las azoteas, ingrávida,
contorsiona su cintura en la caída
y vuelve a cargarse en los pedales
como si los transeúntes escucharan
lo que va discurriendo su cabeza.

Se ve magnífica, sublime, leve
como adentrándose a un nuevo sueño,
de pronto un haz de energía luminosa
fortifica sus sensuales piernas.
Apoyada en el manubrio, pedaleando,
el viento agita sus cabellos y sonrisa
como si fuera cruzando un planeta
de árboles pintados por la nieve.

Se ve tan linda en su bicicleta
que nadie ni yo se queda indiferente.
Impresiona por sus piruetas circenses
y cuando aumenta la velocidad
su cuerpo se despega del asiento
alzando la sinuosidad de sus caderas.

Sus movimientos son intrépidos y fáciles.
Su destino es conocido, nada trágico,
sabemos hacia dónde vuela en bicicleta
y cuando se baja a descansar
a sus pechos regresan las luciérnagas
como lo hacen las aves mensajeras.

La estirpe de esta muchacha
no oculta nada. De sus codos y gestos
van saliendo cartas y recados.
Su cuerpo es un río de sensualidad
que se desliza hacia el cielo en arrebol.
Muchos palpan la levedad de su alma,
porque una muchacha en bicicleta
cruzando el cielo de la capital
es aroma esparcido en las nubes,
fragancia de hojas de nogal,
belleza indómita que al pedalear
el mundo continúa su marcha
por la avenida del viaje al paraíso.

Pedalea y jadea para llegar a destino.
Se abalanza por los recodos de la calle.
La gente la saluda, le agita banderas,
le hace gestos para abrirle camino.
De golpe el viento le alza su silueta,
la blusa le acicala su cintura
¡Cómo insinúa, provoca y se divierte!
La velocidad se desvanece en su figura.

Al descubierto de su corto pantalón
sus atléticos muslos no descansan;
pedalea que jadea que se asombra
sin compartir secretos de existencia,

balancea un mensaje en sus caderas
con un gesto de erótica alegría,
se tensiona en su gloriosa elevación
y sus pechos como proas de placer
apegados en la blusa de su torso
le hacen preguntas a los dioses
en los templos de Eros y Afrodita.

Poco antes de arribar a su destino
suelta el manubrio y alza sus brazos,
mira las nubes como implorando refugio,
se desmonta saltando hacia la izquierda
coge su mochila de libros y suspiros.

DUREZA DEL SILENCIO

Los fascistas me tomaron preso
con el traje con que celebré mi boda.
Al centro de la detención para torturas
llegué trajeado como cochero mortuorio.
El torturador me recibió extrañado,
con su mirada huidiza y resentida.
Tal vez vio en mí la imagen del hijo
de su patrón del fundo Los Maitenes.

Después de este rito de entrada
al torturador lo relevaron de cuartel.
Durante décadas nunca supe de él,
imposible olvidar su mirada de carnero.

De ahí en adelante calabozo y sangre,
sombras en el muro y pasos criminales.
El miedo aguardando debajo de la puerta
dejó de impresionarme con sus garras.
Veinte días después desperté sediento
en la celda oscura y tendido en el suelo.

Décadas después en una calle del pueblo
me encontré cara a cara con el carnero.
Titubeó, agachó su cabeza, apuró el paso
como si fuera a jugar al tiro-al-blanco
con la presencia ignota del silencio.

EL MEJOR POETA DE CHILE

Qué sentido tienen hacerse la pregunta
¿Cuáles son los cuatro mejores poetas de Chile,
acaso escribir es una carrera de caballos?

Desde la herencia mercantil de la dictadura
más de algún mercader se ha preguntado
cuáles son los cuatro poetas más ricos de Chile
o los cinco narradores consagrados por curas
los que más dinero han ganado con sus libros.

Pero vamos a lo que nos interesa aquí:

Huidobro un día se preguntó
cuáles son los cuatro puntos cardinales
y respondió: - “son tres, Norte y Sur”-.

Parra, haciendo piruetas con frases ajenas,
un día respondió o le preguntaron
cuáles son los cuatro poetas mejores de Chile
y respondió: “son tres, Ercilla y Darío”.

Claro que le habría gustado escuchar
cuáles son los cinco mejores poetas de Chile
para incluirse con camas y petacas
en la mítica lista de los consagrados:
Neruda, de Rokha, Huidobro y Mistral.

Qué sentido tiene hacerse la pregunta
¿Cuáles son los dos poetas peores de Chile?
Por una cuestión de gusto o sublimación
habría que responder; Parra y Bolaño,
pero argumentando que no hay más de uno,
Bolaño es un clon de los artefactos de Parra,
la copia feliz del edén desaparecido,
la transgresión irreverente sin límites,
chistes y cabriolas para el olvido.

DISCURSO DE SOBREMESA

A mi amigo
el profesor Javier Pinedo

Nací, fui criado, viví, trabajé y luché
en el país de Jauja, un territorio largo
y estrecho, con miles de kilómetros de océano,
ríos de hielos y de lagos inmensos
como si fueran mares incrustados en la tierra.
Un país de cordilleras volcánicas y acuáticas,
imponentes de día, abisales de noche.

En esta geografía la tierra no es redonda,
podría ser cuadrada y también una burbuja.
Su pueblo es tan sufrido como toda esperanza,
sus niños son ingenuos como en África,
elevan volantines para escalar al cielo.

La historia de Jauja tiene poco tiempo,
no más de dos siglos de vida independiente.
En el resto de los años acumulados en pasado
fue colonizada por cuánto imperio gobernó.
Antes de la ocupación española
mi país no se llamaba Jauja, lo poblaban
indígenas de identidades muy diversas
asentados en la zona más austral del mundo.
Con las invasiones llegó la dominación,
en el Sur se clavó la espada y la cruz,
en el Norte el chuzo y la pala de la usurpación,
y con la savia elaborada de las revoluciones
adoptamos el uso de la guillotina y de la imprenta.

Dicen que en 1810 se inició la independencia,
así lo leí en la biblioteca de mi escuela,
en un libro de lomo negro y tapas rojas.
Desde entonces comenzó a llamarse Chile,
República de Chile, país soberano y libre,
pero el pueblo lo siguió llamando Jauja,
el país del “se vende”, el del “libre mercado”,
la copia feliz del edén con su cielo azulado,
con nariz de payaso y pelo de choclo.

En el siglo XIX se intentó organizar la República.
Entonces hubo guerras civiles, persecuciones,
zancadillas entre pelucones y pipiolos
(unos con peluca, los otros con chupalla),
una guerra de fronteras contra Perú y Bolivia,
disputa exacerbada entre terratenientes y mineros,
explotación laboral de la canalla adorada.
Entre los muertos notables “del peso de la noche”
fue sacrificado el mercachifle Diego Portales,
inspirador de caudillos y dictadores.
Mientras tanto el pueblo comienza a organizarse.
Culmina el siglo con la literatura modernista,
Rubén Darío cambia el rumbo de la poesía.
Hay expectación por la “imago mundi”
de un Estado que entraba a la modernización.

En un momento de distracción de la censura
un grupo de pensadores funda la Universidad
pública, laica, pluralista, gratuita y nacional
para promover la emancipación mental.

El siglo XX comenzó a soñar la democracia,
se imaginaba un país donde nadie sobrara,
acogedor, solidario, fraternal como ninguno.

Los chilenos no querían seguir como isleños,
la idea era asomarse a la cultura Occidental.
El milenarismo le puso la metafísica patas arriba,
mientras tanto el pueblo sigue organizándose.

Llegó “el cielito lindo”, “el gobernar es educar”
la revolución socialista de Marmaduke Grove
que duró poco más que un romántico suspiro.
Carlos Pezoa publica sus poemas de la miseria.
Se abrieron librerías, editoriales, periódicos.
Los estudiantes se atreven a pensar la sociedad.
Se canta a la Patria, se baila en las escuelas,
alegría juvenil en la Fiesta de la Primavera,
va creciendo el fervor en las conciencias
refrendado por Huidobro, de Rokha, Neruda,
Julieta Kirkwood, Gabriela y Violeta.

“Armado de una ardiente paciencia”
el pueblo sueña con una patria sin insomnio.
Los pobres del campo, de la ciudad y de las islas
abandonan su silencio para fraguar la unidad.
Los indígenas siguen reclamando sus tierras.
Se nos viene el aluvión del siglo en la cabeza,
todo se sucede como anuncio incontenible,
guerras mundiales al otro lado del mundo,
la revolución cubana reivindicando a su pueblo,
los años sesenta con sus muchachos en la calle.
Chile no se podía quedar tirado en la cuneta.

Manos a la obra para comenzar a nacer
en el hombre nuevo que imaginaba el Che:
“Seamos realistas, pidamos lo imposible”,
“El pueblo, unido, jamás será vencido”,
“¡Viva la Unidad Popular y Salvador Allende!”.

De pronto la rueda comienza a girar al revés.
Con el Golpe de Estado se inicia la persecución.
La burguesía chilena ordena a los militares
que borren del territorio al socialismo.
El imperio interviene con sus limusinas negras
y con sus garras angelicales de ave de rapiña.
La Casa Inmaculada de los Estados Unidos
aplica su plan zeta sin reparar en muertos.
El Estado chileno bajo el puño de Pinochet
se convierte en una máquina de exterminio.
El país de Jauja se convierte en cloaca,
no importa quien seas ni hacia dónde viajas,
cadáveres en los ríos y lanzados al mar,
militares traidores al mandato de su pueblo.

El Palacio de Gobierno demolido a bombazos.
El presidente muere dignamente por su pueblo.
Se pierde la segunda oportunidad sobre la tierra.

Se disipa el humo y cae la bandera en harapos.
La copia feliz del edén con su cielo azulado
es el primer verso que se convirtió en basura.

El siglo XX concluyó con el cuello torcido.
Entramos al XXI sin zafarnos del imbunche.
Obligados a la sociedad del espectáculo
un vértigo de ausencia nos invade el alma.

EL OCCISO DE LA CALLE SAN ISIDRO

Por las veredas de la calle San Isidro
iban y venían las hormigas humanas.
Era una tarde aparentemente jubilosa
en la hora famélica de regreso a casa.

El sol estaba por cubrirse de sombras
en la cuadra lateral de ciegos y ladrones.
Sentía una especie de ardor lacrimógeno
al sentir palpitar mi corazón solitario.

Al cruzar la calle, un ramillete de putas
se acicalaba enaguas, sostenes y carteras.
De espaldas en el suelo un hombre caído
dormía con la boca abierta de agonía,
la gente que pasaba aceleraba el paso,
lo miraban de reojo como diciendo
no conozco su rostro ni su nombre
y quién sabe si está vivo, borracho o muerto.

Ante estos occisos no sabemos qué hacer:
si auxiliarlo, si hablarle, si tocarle la sien,
si creer que estamos muertos como él,
si llamar a los socorristas de la calle,
si consultarle a la morgue más próxima
¡qué hacer con un cadáver que respira!

De la morgue me dicen: equivocado,
debe llamar a la asistencia pública,
pero antes haga la denuncia en policía.

La dulce voz de la señorita de la morgue
me dice que solo se ocupan de fiambres,
es decir, de accidentados que no respiran,
signo inequívoco del viaje al otro mundo.

De pronto dos estudiantes de filosofía
se detienen a observar al occiso.
El más alto le dice al que lleva libros:
“así se nace y se vive en este mundo,
este es el estado al que llegan los pobres
ya decepcionados de tanta porquería”.

Los transeúntes en sus afanes cotidianos
como si fueran a resucitar más tarde.
Los colegiales sin saber por qué se ríen
pareciera que no les basta con su picardía.
Los perros olfatean al occiso de la calle
y lo miran como si fuera un hermano
que ha sido abandonado entre laureles.

Pobre cuerpo el de este hombre,
pobre hombre el de esta mortaja,
con su alma despertando en el vacío
y los rayos de sol nauseabundos de frío.

CADENA QUE LIBERA PENSAMIENTOS

A Juan Manuel Serna Urrea,
lingüista colombiano

Cadena que libera pensamientos,
que le pone lógica a palabras coloquiales
y le deja a los hablantes
escribientes y danzantes
una mano alzada inclinada al universo.

En esta estructura de cadencias y cláusulas
se ata y se desata el sustantivo de culebras,
el verbo se abre senderos por la selva
y los adjetivos se coluden con los pájaros.

Nos envuelve con su silencio en llamas;
nos hace más fuertes y resistente al olvido,
nos deja un tren de mensajes escritos
donde las montañas se hacen geometría
en los ríos que circulan subterráneos.

No podríamos escribir, ni hablar ni saltar
por encima de las espigas en flor
ni por los puntos azules ni amarillos
si no nos hubiese engendrado la ternura
de esta lógica encabalgada en la forma

Es más que un viaje nocturno a Medellín,
con sus piernas dispuestas a brincar
por encima de las vallas de sus cerros.
Hay que saber caminar como pordiosero
para saber con qué nubes conversar.

Un viaje ocasional alrededor de la simpatía,
una clase de fonética de cantos y de ramas,
un reconocimiento de plumas desprendidas
después de saber que todos se comunican.

La oración simple, compuesta y la compleja
como trenes atados a la cremallera
para reimpulsar en cada pueblo su partida.

Avanzar por el espejismo de la muerte
esa sensación que nos amalgama y suena
en los tesoros escondidos de la lengua.

VUELO EN LÍNEA CURVA

Violeta Parra Sandoval
cómo pudiste resistir
tanta tristeza
 y maleza,
tantas penas
 y turbiedad,
tanta indolencia
 y abandonos
y una que otra alegría sustancial.

Enséñame y explícame
cómo pudiste capturar
en tus versos
y en las manos
de tu arco iris cerebral
lo mejor de la vida:
el ritmo de la palabra
hecho poesía,
la ciencia exacta de la canción,
el limo que nos alimenta
y nos protege de la mentira.

Y como si fuera poco
el alma solidaria de lo popular
que protesta con justa razón.

Sácame
algunas interrogantes
sobre tu decisión de irte de viaje

dejando en Chile a tu hija Rosa Clara
y de llorarla en ausencia
lejos de tu patria y tu familia
con mil remordimientos.

En mil novecientos setenta
Neruda compuso el poema dedicado a ti
“Elegía para cantar”
con la pregunta
“¿Y qué hora es?”
-Respondió para despedirte
“La hora de cantar.
Cantas.

Canto.

Cantemos”;

cantemos la diferencia
cuando tú Violeta Parra Sandoval
habías escrito en otro territorio:
“De pena y de sentimiento
de ver mi pueblo afligido,
el pueblo amando a la patria
y tal mal correspondido”.

Y yo sin haber salido de Chile
cuando las papas quemaban
el dictador con su violencia
y la lealtad de sus esbirros,
recordaba en tu poema
esas décimas que me evocaban
“Qué pena tuve en Quirigüe”
cuando la dictadura nos quitó
el resuello y los volantines.

Chile tu patria esquiva
ingrata y dulzona a veces,
con tantos muertos de hambre
y miedos de indulgentes,
ya no podrá malograrte
solo recordar con cariño
escuchando tus centésimas
por los siglos de los siglos.

Si para cantar no tengo tu arte
y solo perseverancia
qué más te puedo escribir
en este homenaje póstumo
a cien años de tu guitarra.

La genialidad de tu ternura
sumado a tu indomable carácter
de humor infantil y áspero,
le ha dejado a Chile un tesoro
labrado en el corazón del canto

Déjame expresar a voz en cuello
¡gracias Violeta Parra Sandoval,
infinitamente gracias
por tu ejemplo de resistencia,
por no haber vendido tu imagen
y por tu poema-himno a la vida
cultivado, sembrado y regado
con la dignidad de tus entrañas.

INÉS, PERSONAJE NOVELESCO

Al escritor chileno
Nicomedes Guzmán

En *Los hombres oscuros*
novela de Nicomedes
toca fondo la peripecia de un país:
en un símbolo y en un nombre,
la cruz clavada en los pulmones de Inés
como ayer lo fue la guillotina y la imprenta
anunciando la aurora de la modernidad.

Y como si fuera poco
o escasa como la sal de los pobres,
una vida de espinas, de traiciones,
de voces perseguidas y gritos sindicales
que no alcanzaron a llorar,
se quedaron anclados en los aullidos
de lobos, hienas y moscardones.

Es el sino de las mujeres populares
perseguidas por sus oficios y sus manos
condenadas por el trabajo miserable
lamentando la redención que nunca llega.

La evolución de Occidente está aquí,
en el mirador del paraíso, la ciénaga,
la realidad en los brazos de la pesadilla
sin más resignaciones que las dudas.

No es anécdota recordar a Inés
desgajándola de esta orilla del mundo
como fruto que no alcanzó a madurar

ocultando sus gestos cuando hacía el amor
siempre esquiva y asustada
como renunciando a su único alimento.

El amor de las parejas proletarias
tiene un dejo de tristeza y de impaciencia
o de rebeldía contenida por el miedo.

Por única vez, Inés, hizo el amor al desnudo
en una alcoba de invierno despavorido.
Se quedaron sin ropas encima de la colcha,
esa fue la única noche en que se sintió digna
por ser mujer respetada por su novio.

Al día siguiente, Inés, comenzó a tener frío,
la tos la tos no la dejaba hablar ni recordar,
su cuerpo entumecido no dejó de tiritar,
vio su rostro lívido en el espejo de la muerte.

Cinco días después murió de tuberculosis
aferrada a la mano de su destino...

AL MUNDO SE VIENE A VIVIR

A Galia Moloman,
mi suegra moldovana

En el universo
la vida se encuentra atada
al movimiento y al reposo,
se nos confunde la velocidad
con el sosiego de los ojos,
todo es vertiginoso
y se percibe estático;
inventamos creencias,
distorsionamos pensamientos.

Pero en este poema
quiero referirme a otra cosa,
a cómo temblamos y sentimos
qué es vida y muerte
en el cruce de los abrazos

Más que a razonar y a pensar
al mundo se viene a vivir,
aunque no hace mal
sentir palpar la conciencia
junto a la mujer amada.

Las plantas como las piedras
no se mueren ni sollozan.
Las aguas y los vientos
nunca se detienen, siguen,
germinan como torbellinos
en desiertos y laderas.

Las plantas como los sauces
está probado por mi tacto
no se mueren ni reclaman,
y si algún sauce simula fallecer
tampoco languidece,
duerme en invierno
despierta en primavera
a la orilla de los esteros.

¿Acaso no es palpable
que los padres no se mueren?
Todo sucede por algo.

Si sus párpados se cierran
no mueren para siempre,
viven en los que amaron
en las voces de sus nietos.

Sabemos que al encender velas
se iluminan rincones de la casa.
Mamá irradiaba compañía.
Papá era el candil del mundo
y por eso Mamá nos decía
“cuando tu Papá cruza el campo
las luciérnagas sonrín”.

Somos como animales vegetales
que hoja a hoja desciframos
lo que hay detrás del tiempo:
el poder de la continuidad
y el dolor de la despedida.

La muerte es simulación
de la vida que se esconde.

No estamos solos,
vivimos para darnos cuenta
de que estos cuerpos mutantes
construyen entre nosotros
las voces del silencio.

¿Sientes cómo el amor filial
nos traza el círculo perfecto?

DIÁLOGO DEL SEXO CON EL SOL

La pareja desnuda improvisa,
hace el amor como el viento,
se lanza a ciegas a las ramas
y sacude sus alas dormidas
en el sexo de la adoración.

No hay que ser montaña
para dialogar con el sol,
ni pretender tener la razón
para cubrir de azahares la tierra.

No hay que ser engreído
ni pretender desvirgar a la luna
leyendo cuentos de hadas.
El sexo también sabe
cómo se irradia amor.

No hay que ponerse engreída
como por ejemplo saber abrazar
sin tener que caer de rodillas
después de regresar a la vida.

No hay que ser madeja
para desovillarse en la cama
ni dejar de cruzar las piernas
por las caricias del puelche.

En este amor que cultivamos
con olor a tierra llovida
sé que recogemos la savia
por el bien de las costillas.

Y bien sabes que en esta acción
cuando me estás elevando
los cuerpos nos atan al destino
de la fiel consumación.

Por eso hay que dejarse llevar
como crepúsculo de sueños,
y si tú quieres más alborozo
que pase del alma a los huesos
abre tus ojos y bésame.

LEGADO DE LA POESÍA CHILENA

Neruda nos dejó
uno de los libros más grandes
que escritor alguno haya escrito en nuestro tiempo:
Residencia en la tierra Una, Dos y Tres.

¿Puede haber otro lugar para habitar?
¿Es posible vivir en otra parte que no sea como esta
o en la misteriosa disparidad de lo que somos
con ángeles, bosques y hormigas de vecinos?

Neruda no fue pedagogo, pero nos enseñó
incluso lo más difícil: reinventar odas de amor,
deshacernos de la pasión vesánica primera
para armar la vida con los afectos que esperamos.

Residencia en la tierra Una, Dos y Tres,
nos enseñó algo más que las ciencias del espacio,
vivir en el aquí de mi sexo y entre tus piernas,
pernoctar bajo un cielo cubierto de araucarias,
saber qué sienten las piedras untadas de rocío,
entrar a la madera para indagar qué es el hombre,
navegar por la conciencia en un buque fantasma,
conocer a los héroes de la cultura popular,
no olvidarnos que los amores desbordantes
se construyen con “besos, lecho y pan”.

En esta casa grande y diminuta que es la soledad
sin ninguna certeza de cuándo partir o regresar
merecemos vivir en alguna nota musical
con las emociones desparramadas bajo el brazo
como si fuera un periódico doblado en mil pedazos
y lo siguiéramos leyendo eternamente.
Los pobres, los sin casa nunca imaginaron
que al mundo se venía a sufrir y a ser explotado.
Algunos creyeron en la lucha contra el engaño
y que alguien muy pronto les lavaría la injusticia.

La tierra, el fuego, el aire y las lluvias
se han mezclado para conjurar la esperanza.
Me recuerdo de ti cuando cumplimos quince años,
de cuando la muerte no aparecía en las arrugas,
de cuando nos mordíamos como fruta olorosa
cosechando en tus pechos y acariciabas mis nalgas
y entonces sentíamos que éramos perfectos,
tanto así que sentíamos que entre tú y yo
solo quedaría el vuelo rasante de aves marinas
agitando sus alas para alejarse de la costa.

Amigo Pablo Neruda, agradecido por tus libros;
no sé por qué intuyo que los escribiste para mí
pensando y sintiendo que en cada poema
nos dejabas el encuentro inseparable
de un corazón marítimo en la órbita terrestre.

AÚN SE BAILA CATALA

A julio Cortázar, que sabe
en qué nicho de la memoria
quedaremos

En los tiempos modernos
hemos dejado de darnos cuenta
que nacemos sin amarnos
que vivimos sin conocernos
que morimos sin llorarnos.

Costumbre habitual de construir
la salvaje pasión de lo inhumano,
la sublime risotada de la estulticia,
el perro domesticado a porrazos.

Amansados como caballos
y animales de circo pobre
hemos ido por la historia
con la sensibilidad chamuscada
alimentando lágrimas ajenas,
sucias aquellas de amargura
limpias aquellas de puerilidad
incluso lágrimas de despedida
como emigrantes nostálgicos
que regresan al país de nacimiento.

Estados de ánimo envilecidos
que viven de manera admirable
los psicópatas integrados
y los pilotos suicidas de aviones
repletos de humanos inocentes.

fornican en parques y jardines
y creen en el cuento de la libertad.
Y los que niegan su naturaleza,
los de ojos inexpresivos y huesos
pierden la sensibilidad en los pies;
por sus venas corre solo agua
turbia, maloliente, evanescente.

Para qué nacer, vivir y morir
si los despojan de un presente
que es ajeno al antes y al después.

A estos bailes Cortázar les llama
tregua, cata y espera
como si el absurdo y la sospecha
ganase la carrera del sentido
allí donde la conciencia sueña
que nos puede salvar la buena suerte.

VOCES DE ALGUNA PARTE

El silencio de los árboles
se limpia su corteza en el agua
igual que una muchacha frente al espejo
cuando va al encuentro de su primera vez.

Se arregla su pelo, sabe que es hermosa,
sensual y tímida como las gotas eróticas
que se sumergen en el lago.

A la orilla las araucarias
dejan caer sus trenzas para aumentar
la savia del entusiasmo juvenil
de esa muchacha que se ajusta
el refajo, la enagua y los vestidos.

El sol se asoma y se esconde entre la bruma
escuchando el derrame de su sangre.
Ella quiere adornar su corazón con piñones,
acurrucarse en el regazo de las ramas,
tomar resguardos antes del amanecer.

A la hora del rocío, el horizonte le susurra
a los vilanos los secretos que no manchan.

Las aguas de mares, océanos y ríos
celebran el movimiento de los astros
que se solazan al reflejarse en el agua.

Al planeta le falta tierra y no le sobra agua.
Gira en el cosmos a la velocidad nerviosa
del firmamento que alumbra las buhardillas
y adivina quién vive en cada casa.

El pescador, amante de la joven,
en la orilla del silencio del lago
imagina que el pez más grande del universo
vendrá a picar en su anzuelo
el fin de su nostalgia.

DÓNDE, DESDE DÓNDE... EL ALMA

Recuerdo que tú
pacientemente a mi lado
escuchabas una música de infancia
en un idioma desconocido para mí.

Mientras escribía
sentíamos tras la música
el roce del grafito en el papel.

Concluido el poema
lo dejé en el velador,
nos abrazamos y nos dormimos.

Al día siguiente
la hoja había desaparecido,
el poema se había esfumado.

Recuerdo que lo buscamos
con la extrañeza de los niños
cuando ingresan duendes a la casa.

Me preguntaste
qué había intentado escribir,
te conté que una búsqueda.

Quise saber –te respondí–
dónde está el alma
de los árboles y del sol,

me dijiste:
en la savia que nutre su follaje,
en la llama que se quema en la luz.

Quise saber
dónde está el alma
de la tierra y del fuego,

me dijiste:
en la mezcla del agua con el aire,
en la ceniza que vuela hacia el silencio.

Quise saber
dónde está el alma
del mar y las montañas,

me dijiste:
en la forma de la piedra sumergida,
en la huella irregular de la distancia.

Quise saber
dónde está el alma
de los ríos y los pájaros,

me dijiste:
en la energía primordial de la vida,
en el cambio improvisado de rumbo.

Entonces quise saber
qué es el alma,
la de nosotros los amantes de hoy
no la de los románticos de ayer.

CHILE, EN CUALQUIER DÍA DE 2017

Hoy ha sido un año ensordecedor.
Nos ha dejado los oídos
obligándonos a escuchar un canto extraño,
el estruendo de un alud de piedra y nieve
o la calma del mar reposando en tu piel.

De mañana y de tarde ha sido este año
pensando cómo es posible que en mi país
se halla perdido la decencia de sus manos;
se roba por doquier como si fuera la codicia
la que incita a triturar los salarios.

Empeñados en el camino de la esperanza
pareciera imposible devolverse o continuar.

Dónde están las estatuas de carne y hueso,
dónde perdieron la inocencia esas bocas.

Estamos en la mitad del año de 2017,
el país sigue vendiendo su territorio,
envenenando las aguas de Chiloé,
desguazando barcos y floreado minas,
esterilizando la tierra de las maderas
con incendios intencionados por el dinero.

Se evapora el agua y huyen los pájaros,
el litoral se hace lúgubre y espantoso.

Cansado y espaciosamente ciego
pienso en ti y en los niños que nacen;
protesto desde mi silencio silenciado,
imagino vivir en un mundo bien hecho,
veo cómo me reflejo en los charcos,
me sonrojo ajenamente avergonzado,
me refugio en mi silencio silenciado.

¿Se terminará mi país, desaparecerá
como otros que tenían nombres y fechas
y que figuraban en las parcelas del mundo
violentando a sus ancianos, niños y mujeres?

¿Venderemos a Chile al mejor mercader
que ensucia la dignidad con su oro y hocico
y nos pudre las lágrimas con la ansiedad?

Soñé que el territorio se había hundido
en una cuenca de diamantes artificiales,
que los árboles ya no regalaban dulzura
porque le habíamos negado sol y mariposas,
que ya no quedaban peces en la costa
porque huyeron para no morir envenenados.

¿Hasta cuándo seguiremos en la pesadilla
soportando a los bandidos que gobiernan
cantando sus himnos y bailando su cueca?

Hoy ha sido un año de marionetas
en la cuerda floja de la desesperanza.
Hemos recordado las noches en dictadura,
cuando el psicópata general invertebrado
se jactaba de tenernos encerrados.

La pestilencia del nepotismo liberal
continúa emanando gases de advertencia.
El año concluye con un torcido recuento:
Paco gate y *milico gate* por ambos lados¹.
Poderosos industriales compran a políticos.
La polución ambiental agobia a los chilenos.
Curas católicos acusados de pederastia,
el papa Francisco transformado en detective
de criminales ungidos en el amor a Dios.
El año concluye con un recurso de casación:
La Corte Suprema ordena la devolución
de los caudales que Pinochet y sus herederos
le robaron al Estado por amor a la Patria.

1.- En inglés, del verbo to gate, poner puertas, castigar. En Chile, la jerga periodística califica a policías y militares procesados como ladrones de los dineros del Estado, confiados a los mandos de sus instituciones.

MEMORIA COLECTIVA

Solo los recuerdos
vencen a la muerte,
pero duelen, solo algunos,
sí, otros están ahí a la espera.

La belleza es a la memoria
aquello que las cosas buenas
son a lo soñado y compartido.

Dolor causa la mano que despide.
La distancia sacude los pañuelos.
Los ojos esquivan el abismo.

Sí, sí, estoy de acuerdo, el adiós
es una palabra inútil y pálida
para intentar cada día
como si fuera el último
o el primero de la noche.

Intensamente en los objetos
como absurdos recuerdos del olvido
que pareciesen tiempo ido,
pero en la realidad de los pobres
son campanas lanzadas al viento.

Solo los recuerdos
que he dejado en tus ojos
anularán mis espejismos
en ideas tiznadas de sueños.

Siénteme, escúchame,
dame palmaditas en la espalda,
estoy contigo, abraza
al animal que imagina otras cosas.
No nos amarremos a un destino,
menos a un solo libro de ciencia
o a una sola conclusión histórica.
Recuerda los juegos de infancia
y las pequeñas esculturas de nieve
con su sonrisa irónica y cercana.

Fuera del tiempo descubrimos
que el olvido es un llanto seco
que casi no aparece en los ojos,
que casi nos borra la conciencia
en el límite indeciso y desnudo
entre el jardín de rosas y espigas.

POÉTICA DE LA DIGNIDAD

Un silencio se escucha a la distancia,
es difícil precisar de dónde viene,
ya es tiempo de comprender la realidad
y de interpretar correctamente el pasado.

Que la decencia sea primordial
en la conciencia social de los chilenos.

Si continuamos negando lo que fuimos
no estaremos ausentes en el porvenir.

Que el pasado sirva para recordar
el lugar donde el alma temblaba de dolor
y los pobres seguían mendigando.

Que el miedo no congele la intuición
y no impida la germinación de las poéticas.

Indagando en la ciénaga de la historia
sabremos quién fue Alonso de Ercilla
y para qué escribió La Araucana.

Cuidemos el tesoro, las voces las voces
para que a nadie lo engañe la mentira
y no se extrañe en su nuevo destino.

Estamos en medio del cambio de época,
otros paradigmas nos obligan a pensar
desde la experiencia que nos abrió los ojos.

Languidece el pasado en sus trincheras
y en las fiestas macabras del dictador.

Que la patria sea la mesa común
donde coman chilenos e inmigrantes.

Que la historia que comienza a escribirse
no suplante mentiras por verdades.

Apostemos por una ética que ampare
las expresiones de vida en el planeta,
incluso piedras y sangre del desierto.

No sigamos matando a las abejas,
es un daño irreversible a la belleza,
ellas polinizan las flores y la luna
cada vez que buscamos la verdad.

Que la fuerza no someta a la razón
que la memoria no ahogue los sueños
que la muerte no nos sorprenda en el exilio,
que lo que fuimos y seremos sea nuestro.

Misión: restituir la palabra compañero.
Misión: restituir la palabra compañera.
Misión ineludible: escuchar a los niños.
Misión utópica: evitar que la Casa Común
sea devorada por el “libre mercado”.

Tarea para el colegio:
Diseñar una bandera y un escudo patrio
que no tengan olor a pólvora
y menos la semántica de los caballos.

Nunca Más golpes arteros al Estado
por civiles y militares desquiciados.
No todos fueron culpables...

Nunca Más escribir libros de barbarie
como el *Informe de los Desaparecidos*
y *Prisión Política y Tortura*.

Desde ese día memorable, sin tristeza
la Patria será el Nunca Más
en su angosto territorio de mar a cordillera.

Nunca Más
la traición y el abandono lujurioso
de la palabra que juró ante la bandera,
que murió quemada y andrajosa
en el combate desigual en La Moneda.

Nunca Más soldados y civiles
obedeciendo órdenes insensatas,
ni oficiales traidores y cobardes
que ocultan la verdad de los hechos.

Nunca Más civiles ni financistas
bien trajeados y perfumados
entregando listas para fusilar hermanos.

Nunca Más
Generales que usurparon el gobierno,
y que hasta minutos antes del bombardeo
eran fieles edecanes de Salvador Allende.

Nunca Más

a los magnicidios por encargo,
a la tortura organizada por el Estado
a través de los coyotes de la burocracia.

Nunca Más

recién nacidos raptados y vendidos
y adolescentes quemados en la calle
por salir a denunciar los atropellos.

Se nace para hacer el amor y trabajar,
¡no se viene al mundo a usurpar!

Yo quiero un Chile que sea auténtico,
no la “copia feliz del Edén”
ni el de las manos sucias del poder.

Que las nuevas leyes sean aprobadas
en Asambleas Constituyentes
y en Cabildos abiertos.

Hay que restituir la palabra del otro,
saber qué nos queremos decir
y hacia dónde emprender la marcha.

Las voces,
todas las voces todas,
las miradas cruzadas en la memoria
encendidas

democráticas,
críticas y autocríticas,
las voces de la Unidad Popular.

ODA A TU PRESENCIA

A Iryna Mirohznik

Si tú fueses habitual y sin regreso
ya no podría verte, serías invisible
a mis costillas y al calor de mi sangre.

Viniste a mi país sin saber
que Chile necesitaba de tus manos laboriosas;
si no hubiese sido tu presencia tan resuelta
la humillación nos seguiría interpelando.

Sé cuánto anhelas, sufres y te enfadas
por haber venido a vivir tu nostalgia
en otra geografía, en medio de los barullos
de una pequeña república del Sur
que no alcanzó a salir en la foto de Occidente.

Partiste de tu casa a deambular
por las victorias artificiales de los ciegos.
En Crimea dejaste tu belleza juvenil
entregada a la adolescencia partisana.
Era la energía por redimir a la patria,
la sombra del árbol rojo de la utopía,
el sendero revolucionario de la solidaridad.

Te viniste al territorio del litoral infinito
donde las monarquías y los imperios,
a tropezones con el hielo y el granizo,
a latigazos con la fiebre y la codicia,
aplicaron todas sus estrategias de muerte
para dominar y extinguir a los nativos.

Emigraste de la ex Unión Soviética
con el alma contrita de presagios.
Me consta por tus respuestas discordantes
que el socialismo te enseñó el realismo
y a no ser vasalla, ni sierva ni esclava...

Esa enseñanza es el tesoro más intenso
que nos trajiste a Nuestra Suramérica
en el tiempo de los nuevos monstruos
que han querido seguir domesticándola.

A veces te siento desamparada y rebelde
igual que mis poemas que nadie escucha.
Pero no te preocupes, somos poderosos
en la fragilidad del sentido y las palabras.

El corazón no se nos congeló con la Guerra Fría.
Fíjate cómo late el mío al recordar lo funesto
y comprende por qué todo es movimiento
distante del dolor que nos causó el imperio
y de su necia forma de dominar el tiempo.

Nos conocimos en una calle vacía
de un barrio popular de Santiago de Chile.
Andabas en búsqueda de un número perdido
y con un pañuelo de *matrioshka* en la cabeza.
Te saludé y te llevé a la casa que buscabas.

De esa esperanza que no duda
hemos aprendido de tu optimismo eslavo;
de esa esperanza que no se rinde
hemos aprendido perseverancia y entusiasmo,
acérrima cualidad de quienes piensan.

Ahora sé de ti más que tus silencios.
Sabes lo que vivió *Valentina Tereshkova*,
la primera astronauta de tu patria cósmica.
Pero yo sé de ti más que un libro abierto
que se deja leer y recordar sus cuentos.

Si quieres beber la dulzura de las lluvias
o escuchar la caída del rocío de la noche,
te invito a navegar por los Ríos Australes.

Golondrina que dibujas horizontes,
bandurria en el campo verde del hermano,
paloma de mi infancia campesina,
buena noticia para el amor en la tierra.

HIMEN PERFECTO

Todo converge y se desata
en la armonía seductora de los cuerpos.
Para no equivocarnos,
las manos nos rescatan del olvido
hasta percibir las voces del espacio.

Nuevamente ella me interpela y dice:
Si no respondes esta fácil pregunta
no eludas esquivos pensamientos
hasta esperar que te hable el placer.

En medio de la absoluta oscuridad
no se ven las manos ni los rostros,
pero queda un espacio de luz escindida
para satisfacción del placer de estar vivos.

Es el lugar auspicioso
para la única mascada de nutrición natural
en que las palabras no agotan su sentido
y donde las metáforas se nutren del deseo.

Encuentro el espacio y no sé quién soy,
me arrebolo en sus ojos de acuario
para ser lo que busco, tal vez volver
por el camino del primer nacimiento.

Volver al poema cántaro, al cimiento,
a la función de la viga en el lecho nupcial
donde el arte nos regaló su belleza
en el humedal de la sal y de la greda.

Estupefacción feliz, espacio marítimo,
captura de gestos entre figuras dispersas
en el incesante y espumoso oleaje sexual.

CARTOGRAFÍA DE LA CONCIENCIA

El vértigo

Darse cuenta, palpitar,
contemplar los colores del arco-iris
en la cordillera marítima de Cochamó,
percibir más allá de las cegueras
aquello que no alcanzamos a intuir.

Sentir que las ilusiones perdidas,
igual que amores olvidados y viejos
quedan consumados en la palabra “volveré”.

Vivir en la certeza de las dudas
simulando imaginarios de infancia
repetidos en los proverbios de vejez.

Gira el destino en su fortuna
cae el árbol en manos del hachero
vuela el pájaro en su espacio habitual
hace gestos traslúcidos la cucaracha
protestamos contra los farsantes.

Alguien nos confía sus secretos
y nos hace esta recomendación:
no te lamentes de la naturaleza,
ella es ciega, justa y perfecta,
inexorable igual que tú.

El espino no tiene alternativa,
regala porque sí sus flores amarillas.

Abro las ventanas del amanecer
observo al cielo en su penumbra naciente
imagino al sol cómo atiza el fuego
salgo a buscar las huellas del silencio
sin abrir ni leer libros azules.

En mi rutina de regreso a la tierra
todo es movimiento, velocidad cautiva,
rastros de estrellas con ojos de iguanas
ángeles perdidos en la intolerancia
vuelo de la soledad a otras voces,
hasta llegar a la cantera de la verdad.

Envuelto por el chal del gas azul
de esa nube por primera vez cercana,
giro en torno a su cabeza
convertido en presagio y ventisquero.

Escribo la experiencia
con imágenes de anillos encorvados,
compartida en círculos de fuego
muy lejos de los descansos en el tiempo.

Imposible saber si los escombros
quieren cautivar con su gramática
o llevarnos secuestrados a la cárcel
con el fin de olvidar la humanidad.

Mi conciencia no sabe cómo atinar,
qué pensamientos y rezongos elegir,
con qué dioses sentarse a conversar.

Ya nadie sabe en qué creer
ni en quién confiar,
la ética se ha convertido en etiqueta,
retórica fantástica de brujos.

Mi conciencia va en su frecuencia.
Le pregunto si tiene hambre,
le ofrezco ayuda y cinco panes,
abro puertas para que el aire entre,
me dice que no sabe cómo defender
la justicia prisionera de los jueces.

Quisiera responder sin pensar
alejándome de la inteligencia
poniendo a prueba mis sollozos
hundiéndome en la desaparición.

¿Tiene conciencia la materia
o solo la tuvieron los románticos?
¿Quedan pulmones que nos vinculen
al vacío invisible que no respira?

El bullicio

Ahora estoy de regreso
para liberar a las palabras
de la fonética burguesa y decadente.

Desde que llegué a esta comarca
desconfío de la realidad de lo real.
He venido a desparramar las semillas
de los auténticos pájaros labriegos.

Alegre y altivo como la celebración
por haber obtenido la confianza,
corro por los pasadizos de la infancia
y siento que crujen las hojas a mi paso.
La arboleda aún existe en esa casa,
también los ladridos de los perros,
los gusanos de tierra y las tórtolas
que solían vigilar de noche
los duendes que duermen en la huerta.

Éramos todavía adolescentes,
pero ya sabíamos bastante de la vida.
Hacíamos el amor igual que el maíz,
no teníamos preocupaciones absurdas,
guardaba mi alegría en tu ternura.

La respuesta

Sin poder impedirlo
y menos devolverme al origen
viajo ingrávito por la nebulosa
insosteniblemente altivo y azulado,
con emociones calientes y dulces,
con polen en la punta de la lengua
ajeno a mí mismo, sensual,
lleno de energía orgásmica.

Ya absorbido por el movimiento
siento que la rotación no cesa,
que mi cuerpo no se sostiene en reposo,
que las sensaciones más intensas
son únicas y estremecedoras.

El orgasmo nos ata en el relámpago.
Quiero saber por qué en esa nebulosa
confiamos en seguir aventurando
el placer de saber que soy naturaleza.

Bruscamente cambio el rumbo
hacia el extremo Sur. Te busco...

El vértigo me priva del recuerdo.

Todo lo que palpo es masa encefálica
dispersa en pedazos duros y volátiles.

Embarcado en mi cuerpo río abajo
descubro cómo se inició el tiempo,
y por qué soy mineral en el espacio.

ÍNDICE

Una flor y un suspiro.....	7
Escuchar mi silencio.....	8
Sentido común.....	10
Voces de viento y piedra.....	11
Voces de contemplación.....	12
Voces de hielo y agua.....	13
Debatir la Historia.....	14
Palimpsesto.....	16
En el país de Jauja.....	21
Todos se mueren de hambre.....	24
Me resisto a digerir el olvido.....	26
Dame de comer con tus ojos.....	28
Rosas salpicadas de rocío.....	29
Identidad.....	30
La muchacha de la bicicleta.....	31
Dureza del silencio.....	34
El mejor poeta de Chile.....	35
Discurso de sobremesa.....	37
El occiso de la calle san Isidro.....	41
Cadena que libera pensamientos.....	43
Vuelo en línea curva.....	45
Inés, personaje novelesco.....	48
Al mundo se viene a vivir.....	50
Diálogo del sexo con el sol.....	53
Legado de la poesía chilena.....	55
Aún se baila catala.....	57
Voces de alguna parte.....	59
Dónde, desde dónde... el alma.....	61
Chile, en cualquier día de 2017.....	63
Memoria colectiva.....	66
Poética de la dignidad.....	68
Oda a tu presencia.....	72
Himen perfecto.....	75
Cartografía de la conciencia.....	76

VOCES DE ALGUNA PARTE
de
José Alberto de la Fuente

Edición limitada de 100 ejemplares.
Está impreso en papel Bond Ahuesado de 80 gramos,
tapa Couché y tipografía Garamond.
Se terminó de imprimir en el mes de julio de 2019
por Julio Ortega Ilabaca
Servicios de Edición y Venta de Libros.

Ejemplar N° 1